

*Scarano, Laura, y otros*

¡QUÉ RARO QUE ME LLAME FEDERICO!

(Universidad Nacional de Mar del Plata

Editorial Martín, colección La Pecera, 1998)

El grupo Semiótica del Discurso, perteneciente al Centro de Letras Hispanoamericanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, bajo la dirección de la profesora Laura Scarano –junto a un grupo selecto de colaboradores– organizaron una serie de charlas y reflexiones en torno a Federico García Lorca con ocasión del centenario de su nacimiento (1898 – 1998). Resultado de esas reuniones, es el texto que reseñamos.

Ocho ponencias estructuran el texto y revisan distintos aspectos del quehacer lorquiano. Son trabajos que aúnan lo informativo con lo interpretativo.

“*Poeta en Nueva York*”: *una escritura entre rascacielos y taladros* (pp. 29-39), de Marta Magdalena Ferreyra, es un interesante ensayo que intenta desentrañar el mundo creado por García Lorca en este poemario escrito entre 1929 y 1930. La ensayista sintetiza lo que es, para ella, el punto central: “El poemario neoyorquino condensa el impacto urbano o la magnitud del espectáculo de las multitudes, la soledad del viajero en una mirada filosa y descompuesta, una mirada que desarma la ciudad para volverla a armar en la escritura de la surrealidad” (p. 29). A continuación, analiza, desde este punto de vista, diversos poemas en los que demuestra la certeza de lo afirmado, para concluir estableciendo que: “El conflicto producido en la experiencia neoyorquina tiene como epicentro la colisión entre la cultura campesina de un Lorca

profundamente español –marcada por la tradición étnica, el sentimiento de pertenencia y el mundo de los afectos– y las pautas de una gran ciudad, bastión de la civilización occidental y del imperio capitalista” (p.38).

Uno de los temas en los que la bibliografía lorquiana es abundante, es lo femenino, expresado fundamentalmente en la presencia de la mujer en el teatro del poeta andaluz. Es ésta el área escogida por Elsa Graciela Fiadino, *El teatro de García Lorca y sus mujeres trágicamente apasionadas* (pp.93 – 100). Su estudio se centra en las heroínas de tres de las grandes obras lorquianas: la Novia, de *Bodas de Sangre*; Yerma, de la obra del mismo nombre, y Adela, de *La casa de Bernarda Alba*. Las tres obras son calificadas como *tragedias*: “...resulta evidente que estamos en presencia de tragedias, no sólo por su desenlace, sino por el aliento que las atraviesa y las características de los personajes, tanto principales como secundarios, que consuman sus destinos en el espacio teatral...” (p. 95). Luego analiza a las tres heroínas, haciendo notar semejanzas y diferencias. Son mujeres tocadas por la pasión, llagadas. Logra elaborar un ensayo bien construido y convincente. Una interrogante: ¿Por qué no se incluyó a Mariana Pineda?

El ensayo de Edith Marta Villarino, “*La zapatera prodigiosa*”: *un aire de refrán y romancillo* (pp. 101 – 112), es un interesante acercamiento a la obra que se estudia. Es un serio trabajo intertextual en que se la vincula con otras obras del mismo Lorca y con una poesía tradicional española, los *romances*. Entre éstos se mencionan *Romance de las señas del esposo, el de la bella malmaridada, el de misa de amor, el de Landarico, el de Blancaniña*. Todo ello le permita a la autora sostener que el tejido textual de *La zapatera prodigiosa* “...(es)... como una construcción donde se recrean historias y personajes que conoce el pueblo y tópicos de la literatura universal que circulan en forma de cantarcillos o refranes” (p. 110).

Otras cinco ponencias completan el volumen que comentamos: Laura Scarano titula su ponencia, recordando un verso del poeta, “¡*Qué raro que me llame Federico!*”. *Las voces de Lorca: poesía y vanguardia* (pp. 15 – 28), en que se presenta la poesía del poeta, tal como la ensayista lo dice, a través de sus diferentes voces; Fernando Cermelo expone sobre *La teoría poética de Federico García Lorca: entre el ritmo de la imaginación y la inspiración* (pp. 41 – 52), en que determina el sentido del ritmo interior y exterior, o un juego entre el cerebro y el corazón; Gabriela Genovese en “*Yo tengo sed de aromas y de risas*”: *El silencio de la palabra en “Libro de Poemas”* (pp. 53 – 70), indaga en torno a la poesía pura en Lorca que ella determina a partir de *Libro de Poemas* (1921) y cuya presencia, a pesar de su evolución, está en toda su poesía; Osvaldo Picardo expone *Lectura de un andaluz profesional* (pp. 71 – 79), en que se aboca a discutir las razones que llevan a aceptar la creación poética lorquiana o a rechazarla, en tanto que Marta Ferrari y Marcela Romano, *Lorca y el cine: versiones de una muerte* (pp. 81 – 92), comentan la película de Juan Antonio Bardem, *Lorca, la muerte de un poeta* (1987), que tiene su origen en la biografía del poeta escrita por Ian Gibson, en dos tomos editados en 1985 y 1987, y en que se hace un estudio comparativo en torno a lo que se sabe de la muerte del poeta y la interpretación del cineasta.

El texto se cierra con los resultados de un concurso poético celebrado en la ocasión (pp. 115 – 119).

La lectura del texto que reseñamos es una muestra de la seriedad del trabajo realizado por este Grupo Académico de la Universidad Nacional de Mar del Plata, a la vez que concreta la vitalidad que rodea a sus integrantes. Con trabajos serios, como los contenidos en este volumen, se realiza algo que la Universidad debe tener como uno de sus fines: la reflexión crítica.

EDUARDO GODOY GALLARDO  
Universidad de Chile